

El Balaarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7 1/2
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 241

Sevilla—Lunes 20 de Octubre de 1902

AÑO XXVI

Los pretendientes

En España hemos adolecido siempre del mismo vicio. Aquí no son los hombres para los puestos. Son los puestos para los hombres.

Hace cerca de dos años que el nombramiento de senadores vitalicios constituye uno de los más áridos y difíciles problemas de gobierno.

La razón es muy elemental. Los gobiernos han procurado rodearse de personas que los sirvieran como esclavos y que obedecieran sus órdenes y sus mandatos.

Para sostenerse en el poder han inventado un cúmulo de disposiciones, que han elevado a la categoría de ley constitucional, estableciendo condiciones para formar parte del alto cuerpo colegislador, y andando el tiempo se ahogan con la cuerda que tejieran para sostenerse en equilibrio.

Se elaboró y confeccionó la anticuada, anacrónica y doctrinaria Constitución de 1876, que todavía rige, para contrapeso de los elementos populares y ponderación de lo que se llama elemento conservador, que realmente es la verdadera fuerza y el poder tradicional, capitalista, agiotista y retrógrado, y esto mismo les ahoga.

Catorce ó diez y seis son las senadurías vacantes en la alta Cámara que ha de proveer el Gobierno. Cincuenta ó sesenta son los pretendientes. Todos se consideran con méritos para obtener el cargo senatorial, y los preteridos se pronunciarán contra el Ministerio si no les favorece con la credencial.

Así, ni es posible gobernar, ni hay medio para dotar al país de leyes y de instituciones en armonía con los progresos modernos; porque la vida de los gobiernos está pendiente de los humores de unos caballeros á los que se ha empujado para elevarse cuando podían hacer juego, y quienes, ya ocupadas las primeras posiciones, quieren más y aspiran a los puestos más preeminentes, sin tener en cuenta que fueron sacados de la nada, elevados a puestos y cargos con los que por sus méritos personales nunca pudieron soñar, y ya en condiciones quieren serlo todo; y un escaño en la Cámara senatorial de por vida, ya es mucho para medianías y nulidades, á quienes, gracias á los favores del poder, se pusieron en condiciones del puesto envidiable y cómodo del vitalicio cargo de legislador.

El siglo 20, que ha aceptado la herencia del que se llamó siglo de las luces, sin el beneficio de inventario en nuestra patria, que arrastra las consecuencias de todos los errores, de todos los vicios y de todas las desventuras de la pasada centuria, sufre las consecuencias de una herencia en concurso y acepta la institución de heredero de todas las prodigalidades, de todos los vicios y de todas las preocupaciones del doctrinarismo que imperó y sigue enseñoreándose de España.

La herencia del privilegio, la sucesión de un estado doctrinario, mixtificador, hipócrita y vicioso, trae en pos de sí todo este lastre y nos lleva arrastrando del carro de un sistema desacreditado y caduco, en el que sólo el privilegio y el compadrazgo lo han podido todo y todo lo han dominado; con la colaboración, desgraciadamente, de ciertos elementos de la democracia republicana, que por falta de valor no se ha atrevido á protestar á diario contra estos vicios de un sistema que anatematizó cuando pudo afirmar sus ideas en 1873 al proclamar la existencia de una sola cámara legislativa, producto del sufragio universal directo y personal, aceptando todo lo más—y sólo por algunos elementos—la ponderación del voto de fuerzas sociales para que tuvieran verdadera ponderación otros elementos á los que la monarquía restaurada, con un gran instinto de conservación, negó el agua y el fuego.

Por esto la restauración tuvo muy buen cuidado de asociarse de los elementos clericales y conservadores, como sus naturales aliados, restableciendo las dos cámaras y constituyó la cámara senatorial con empleados eclesiásticos, militares y civiles de las primeras categorías, que le habían de ayudar poderosamente contra toda fuerza genuinamente democrática; hizo leyes, dictó decretos ministeriales y creó posiciones para

que le apoyaran; y hoy, al cabo de veintiocho años, se encuentra plétórica y expuesta á ahogarse por el exceso de vida, y á Sagasta le toca cabalmente tocar las primeras consecuencias de la longanimidad del doctrinarismo doctrinario constitucional, por haber dado á muchos hombres condiciones para ciertos puestos, que hoy son pocos los puestos para el exceso del personal y los mismos favorecidos y los propios pretendientes le ahogan.

Este es otro de los vicios del sistema, que recomendamos al país.

A. A.

Murmuraciones

Contra lo que nosotros creíamos, y nuestras autoridades también, los compañeros Claramunt y Bonafulla son dos personas sensatas que van por el mundo predicando la revolución social con la mayor cordura.

—Tenemos que tragarnos—dicen—á todos los burgueses—pero lo dicen sin enfadarse, sin encorajarse; porque, á fuerza de repetirlo por todos los pueblos y en todos los mítins, carecen dichas afirmaciones de la energía que da la inspiración.

Antes se decía, ó decían los apóstoles del anarquismo, que la propiedad en absoluto era un robo.... Ayer Teresa Claramunt modificó en Sevilla ese concepto equivocado diciendo que era enemiga de la *propiedad grande*.... Y para ese viaje no se necesita el anarquismo para nada.

De la *propiedad grande*, esto es, de las inmensas propiedades que no han podido ser ganadas honradamente, somos enemigos todos: no solamente aquellos que no tenemos dos pesetas, sino los mismos que forman la clase media, esa clase que tiene la propiedad que ha podido ganar honradamente por medio de su trabajo material é intelectual, ó por medio de sus habilidades, que la habiudad, hasta cierto punto, no es delito.

Tenemos, pues, que los apóstoles anarquistas son temibles desde lejos, cuando lo presentan como bú de la sociedad; pero que luego, desde cerca, y cuando las autoridades los vigilan para refrenar sus intemperancias, se amoldan buenamente á pensar como cualquier hijo de vecino.

Teresa Claramunt dijo ayer en el mítin—y tomo las referencias de *El Noticiero*—lo siguiente, que es bastante vago:

«Somos enemigos de la religión, porque la variedad que existe de religiones nos ha convencido de su inutilidad.»

No es ese un razonamiento que puede convencer á nadie.

Se es enemigo de la religión por fundados razonamientos que deben decirse; porque la religión es una comedia, una farsa, que nada tiene de divino, y sus ministros unos comediantes, nacidos de madre y de padre pecadores.

Que haya muchas religiones, como que hay muchas formas de gobierno, no es razón para creer que todas sean malas. Porque entonces, y siguiendo la pauta que informa las ideas de la señora Claramunt, el anarquismo es una forma de gobierno entre muchas, y tendríamos que creer que también era mala.

Y véase por dónde la señora Teresa Claramunt, ó no sabe lo que dice, ó dice lo que no siente, ó no siente lo que dice.

Sigue diciendo la propagandista:

«Somos enemigos de la *propiedad grande*, porque la propiedad es un robo; el dinero no se necesita para nada, pues todo el oro del mundo no bastaría á dar de comer un día á un jilguero. El oro no sirve más que para engendrar odios y crímenes, hacer que caiga la mujer honrada y que se pierdan muchas iniciativas útiles.»

En ley de conciencia—y yo quiero que dicha señora no vea en mí un enemigo, sino un hombre que quiere razones que le convenzan y no palabrería que le engaña—en todas esas afirmaciones nada hay de nuevo ni de extraordinario, ni siquiera digno de tenerse en cuenta.

Después de declarar que es enemiga de la *propiedad grande*, hace la afirmación de que la propiedad es un robo.

Señora: usted ha oído campana y no sabe dónde.

Es robo la propiedad en tanto cuanto ésta rebasa las leyes naturales de la oferta y la demanda;

Es robo la propiedad que se adquiere á costa de la miseria;

Es robo la propiedad que se roba, y lo mismo se le roba al Estado que se le roba á Juan Particular.

¿Pero cómo ha de ser robo lo que licitamente, al amparo de las leyes honradas, puede agen-

ciar una inteligencia laboriosa, un espíritu fuerte, un alma templada en las luchas de la vida, en las que arriesga su salud, sus intereses y todo cuanto es?

¿Queréis que todos seamos iguales?

Pues entonces, torced el curso de la naturaleza, que no produce dos flores iguales, dos seres iguales, ni siquiera dos días iguales, con el mismo sol y con el mismo ambiente.

Podremos, y debemos, ser iguales ante la ley; y aun así, los delitos y las condiciones ineficaces de los delincuentes son tan varios, que aun la ley, obrando cuerdamente, haría grandes injusticias.

Si como predicáis á gente ignorante, lo hicierais ante personas con seso, obtendríais por aplauso una rechifla.

¿Vosotros mismos, acaso, os creéis iguales á aquellos que tratáis de instruir y de catequizar?

No: os creéis superiores, y por eso os decidís á ejercer el apostolado y darles consejos.

«El oro—decís—no sirve más que para engendrar odios y crímenes y hacer que caiga la mujer honrada.»

Señora: No tiene la culpa el oro, la tiene la humanidad, que no es perfecta. Quidadle al oro el valor... y sería lo mismo: la Humanidad se crearía otro dios para ofrecerle víctimas en holocausto.

Buscáis la perfección humana, y la perfección humana es la felicidad... y ya sabéis que la felicidad no existe.

¿No oísteis á vuestro compañero Bonafulla decir al principio de su discurso:

«Preguntemos á todas las clases sociales qué es la felicidad; preguntemos qué es «eso» á las autoridades, y hasta á los empleados modestos... ¡Si pudiéramos ver el interior de sus casas, observaríamos los terribles dramas que en ellas se desarrollan y las luchas que existen entre individuos de una misma familia!»

¿No lo oísteis?

Pues si ese anarquista batallador está convencido de que la felicidad es un mito, y las teorías anarquistas no son otra cosa que el antiguo patriarcado, la probable perfección entre seres pocos conscientes, ¿cómo luchar por lo que es imposible?

No es el oro lo que nos estorba, sino las potencias intelectuales, el ansia constante que nos acucia para correr, correr, vivir, vivir eternamente, porque somos parte integrante de esta tierra que pisamos, que nunca está quieta, nunca está dormida, sino que siempre tiene en su seno los alientos vitales de una vida sin fin.

La mujer no cae por el oro, sino por flaqueza....

¿Pero qué teorías son las de estos anarquistas, que por una parte proclaman el amor libre, la redención de la mujer, y por otra, cuando se ponen á predicar en un púlpito, anatematizan á la mujer que se entrega en uso de su derecho, como si el disponer de su cuerpo y de sus caricias fuera también privativo del juez de guardia?

Deberíais anatematizar á la sociedad que no la considera, que la deprime y que no la guarda los respetos debidos en el mero hecho de ser mujer y nada más.

Pero vosotros, señores anarquistas, creyendo que una mujer se deshonra porque se entrega, otorgáis á la Iglesia y al Estado el predominio que les queréis arrebatar.

La queréis enfrenada bajo la potestad de un marido suez ó vicioso; esclavas, su suerte y su belleza, de la miseria, mediante un contrato, como si fuera una bestia de carga.

—Es que queremos conservar la familia—me diréis.

¿Pues entonces, queréis conservar la esclavitud!

Porque la familia es el amor, el amor es egoísmo, y el altar de ese egoísmo es la familia.

Luego todas esas ideas de redención que predicáis, ni las conocéis, ni sabéis su principio ni fin.

No conocéis el anarquismo ni por el forro.

Sois unos apóstoles equivocados que no tenéis ni la virtud del sacrificio.

¿Por qué nos dice usted eso?

Por lo siguiente:

Acabáis de predicar la buena nueva por los campos andaluces, y os habréis enterado, como yo, de lo siguiente:

«Comunican de Medina Sidonia que, después de una larga labor, se ha solucionado la huelga.

Representaciones de obreros y patronos firmaron las bases del arreglo, en cumplimiento de las cuales saldrán mañana al campo los braceros, ganando tres reales y medio. En la época de la siembra ganarán un real más.»

¡Eso, eso sí que gotea sangre!

Si sois redentores del bracero humilde, compañeros del que sufre, corred por la carretera que guía á Medina-Sidonia y decidles á aquellos siervos:

—¿Cómo podéis mantener vuestra familia ganando al día tres reales y medio de vellón? ¿Sois vosotros seres humanos, ó bestias de carga, que se contentan con lo que le dan? Aquí estamos con vosotros para guiaros por el camino de la redención ó de la muerte. A vuestra cabeza combatiremos por los fueros de la humanidad, que ordenan que los seres racionales gocen de la vida como los demás animales.—Porque cualquier animal que viva sobre la tierra vivirá mejor que esos parias que en Medina-Sidonia resuelven el problema de vivir con tres reales y medio de vellón cuando lo pueden ganar.

Allí, allí hacéis más falta que en las ciudades, en donde los obreros se redimen por sí propios con su inteligencia y su conducta.

Aquí las industrias florecen, toman incremento, y donde toma incremento la industria, el brazo que la mueve, la inteligencia que la guía, suben también.

No subirán quizá todo lo justo, porque la avaricia es condición humana; pero sí sube lo necesario para que el obrero que lo merezca pueda desenvolverse y trabajar para su mayor perfección.

Esta no es obra de un apostolado, sino de muchos apostolados.

Todos, todos, inteligencia y brazos, debemos de caminar juntos en la medida posible, por nosotros, por nosotros mismos, sin apostoles andantes que pacten con la autoridad servil los conceptos que han de expresar, las palabras que han de emitir, el fuego y el entusiasmo que han de demostrar.

La redención no es cortesía villana, ni diplomacia engañadora, sino sol que ilumina la conciencia humana por medio del amor, ó huracán que barre por medio de la venganza y del odio.

¡Oh! Feliz aquel día soñado en que las teorías que hoy ciegan los ojos de las multitudes ignoras lleven su claro resplandor al corazón de todos los hombres.

No son prosélitos que digan ¡Salud, compañero!—lo que se necesita, sino corazones grandes y firmes, virtudes propias, ingéinitas, que estén arraigadas, lo mismo en el que manda por un sueldo que le da el Estado, que en el que obedece porque tiene el deber de obedecer para que no nos parezcamos á las fieras de los bosques.

CARRASQUILLA.

Proyectos de tísico

Así, ni más ni menos que el desgraciado paciente de la horrenda dolencia demuestra en el periodo agudo de la enfermedad actividades extraordinarias, preparando viajes, giras, fiestas y diversiones de todo género, el Gobierno, en sus últimos momentos, acumula sin plan ni concierto proyectos y proyectos que se propone leer en las Cortes y aun aprobar, si le dejan, y lleva la muerte en los labios porque el descrédito le arroja al abismo. Como el tísico, reúne en un momento todas sus energías y todas sus actividades, que la muerte se encarga de hacer ilusorias.

Al país ya no le seducen estos alardes proyectistas, porque está convencido que todo es espejuelo para cazar incautos, y que ya no se caza á nadie cuando en veinte meses de gobierno no se ha intentado nada, y ahora en las pos-trimerías se trata de realizar una labor para la que se necesitarían grandes prestigios, una gran corriente de opinión favorable á los proyectos, disciplina en las mayorías parlamentarias y la vida asegurada por cuatro ó cinco años.

Por esto los proyectos del Gobierno acusan un desarrollo inaudito y una verdadera burla al país. La crisis sobrevendrá en cualquier momento que un diputado travieso interpele á un ministro, y tras de la crisis la suspensión de sesiones, y con la suspensión la imposibilidad de la tarea legislativa que se presenta tan abundante.

Ya lo hemos dicho en anteriores artículos. Las Cortes actuales han sido convocadas para aprobar algunos créditos indispensables y votar el contingente armado para el año que viene. Apenas si tendrán tiempo de hacer cosa mayor, porque el debate político se encargará de distraer á la galería, con gran contento para el Gobierno, que ve en el pugilato retórico que inauguraré Romero Robledo la manera de caer más airosamente ó de preparar su caída allá para los últimos días del invierno, si todavía no se han realizado todos los trabajos para que el partido conservador pueda recoger la herencia de Sagasta.

Los de la concentración realizan grandes esfuerzos para aparecer unidos y en actitud de recoger el gobierno; pero, a nuestro juicio, puede ocurrir que fracasen nuevamente en sus intentos, porque en sitios donde se forja el rayo, se califica de *aventura peligrosa* romper el turno de los partidos; y como el decreto de disolución sería más peligroso todavía, la solución del tercer partido, hoy por hoy, está desechada, aunque los prohombres crean otra cosa.

Los proyectos del Gobierno pasarán al archivo de inútiles e inservibles, y serán una acusación contra el partido que impera y una nueva enseñanza para el pueblo español, que debe penetrarse de que es imposible con la monarquía salir del pantano, y que la libertad—esta sombra de libertad—está amenazada y peligrada, porque los liberales de pega que dominan hoy la abandonaron, mejor dicho, la repudiaron ya há tiempo, y los conservadores vendrán a colgarla en la picota, entregando a sus devotos al santo oficio ó a otro nuevo tribunal de la sangre.

A.

Perspectivas

Era previsto; los acontecimientos vienen á robustecer lo que dijimos en muchas ocasiones. Las armas homicidas que los campeones de la civilización remitieron á los esclavizados cafres y zulús para ayudarles en la humanitaria tarea de civilizar y evangelizar á los *salvajes boers*, no pueden ser recuperadas.

Estos últimos, vencidos y arruinados por la horrenda perspectiva de ver acabarse su raza, se rindieron. Los de ellos que no se sintieron con valor de jurar fidelidad al pabellón de sus odiosos vencedores, tomaron por centésima vez el camino del destierro, fueron á fundar una nueva patria á Madagascar, en cuya isla Francia los recibe con los brazos abiertos y se considera muy honrada con poseer en sus colonias hombres de tal temple de alma.

Los restantes boers, en quienes el apego al terruño que les vió nacer es más fuerte que la repulsión que les causa la vista de sus odiosos verdugos, han jurado fidelidad á esa bandera aborrecida; han vuelto á levantar pensosamente sus casas y criarán á su prole comunicándole sus enseñanzas para que arreglen su conducta futura con arreglo á la lealtad que usaron sus vencedores.

Los ingleses, por lo tanto, pueden contar con la tranquilidad de los boers durante cierto tiempo. Pero lo que es hoy la pesadilla del gabinete británico es el no poder desarmar á los 110,000 cafres que les sirvieron de ayudantes contra las valerosas huestes de los generales inmortales, que hoy, trocando sus heroicos papeles por los no menos heroicos de amparadores de huérfanos y de viudas, imploran limosna en ambos continentes.

La región Noroeste de la colonia del Cabo está infestada de esos feroces salvajes, poseedores de excelente armamento y de abundantes municiones; sus fechorías han llegado á tal extremo, que el gobernador de la colonia, Mr. Milner, ha enviado una fuerte columna de tropas coloniales para mantener los negros á raya; pero éstos son tan numerosos y han aprovechado de tal modo el aprendizaje de dos años y medio de guerra, que la columna ha sido aniquilada por completo. Todos los soldados han sido degollados hasta el último, y los jefes y oficiales han sido horriblemente mutilados.

Un boer llamado Henrich Shmit ha referido el hecho.

Las tropas coloniales rehusan formar la segunda expedición que ha de ir en persecución de los *exaliados*.

En Londres ese inesperado descalabro ha producido pésimo efecto; el rey ha sido muy afectado. Con la circunstancia agravante que Irlanda se halla en plena efervescencia de rebelión y, en vista de ello, el ministro de la Guerra ha mandado al carnicero de Ondurman para relevar al duque de Connangt, por cuya vida se teme en la corte.

Esos hechos acontecen precisamente cuando la alarma cunde de que la rebelión ha estallado en varios puntos de la India inglesa.

Tal es la perspectiva que hoy se le presenta á Inglaterra.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

De actualidad

Venezuela.—El general Castro anuncia que después de siete días de sangrienta lucha, ha obtenido completa victoria.

Las bajas de los rebeldes han sido 2.000.

Dicen de Tánger que se ha ordenado la inmediata salida de Fez de los fotógrafos, telegrafistas, ingenieros y cuantos empleados europeos se hallen al servicio de Abdelaziz.

La medida se relaciona con el fin de dar satisfacción al elemento tradicionalista del Imperio, y considérase un signo evidente de que empeora la situación.

La prensa madrileña señala un párrafo del discurso de Silvela, cuando dijo que bajo el régimen monárquico es un peligro que la personalidad del monarca eclipse la de sus consejeros, con riesgo de la personalidad de aquél.

El sábado será la asamblea de los federales catalanes.

En la Academia Española verificóse la recepción de Menéndez Pidal á cuyo discurso contestó Menéndez Pelayo.

Asistió numerosa concurrencia.

Un diario alemán teme que fracase la iniciativa de Inglaterra para la conferencia sobre telegrafía sin hilos, por no responder las naciones consultadas.

Atribúyese esto á los recelos que inspira Inglaterra.

En los Círculos financieros hay pesimismo respecto de la formación del Sindicato oro.

En el salón de conferencias era hoy comentada la actitud de Romero.

Considérase separado de la concentración y en inteligencias con Moret.

Añádese que en su interpelación estará enérgico en la forma y benévolo en el fondo con la situación liberal.

París.—El ministro de negocios extranjeros ha negado la supuesta alianza franco española.

Berlín.—Los generales boers marcharon al Haya, siendo objeto de despedida entusiasta.

Los revolucionarios venezolanos retiranse en dirección á Villacubas.

El martes se leerá el proyecto de ley de seguridad y el miércoles el de supresión del *affidavit*.

Se reserva la base fundamental de este proyecto para evitar que influya en la Bolsa.

El martes leerá Moret en el Congreso el proyecto de reforma municipal.

El Correo dice que hay poca animación en el Congreso y lo interpreta por el escaso interés que despierta el debate político que se anuncia.

Del Haya telegrafían que los general boers saldrán el martes con dirección á Londres.

El gobernador de Barcelona niega que se presente para senador por Segovia.

Corre el rumor de que en Lérida ha habido conferencia de Paraiso, Rusiñol y Alba y un representante valenciano sobre la inteligencia de la Unión Nacional con los regionalistas.

Los acuerdos tomados se expondrán en el debate del Congreso.

En Lorca y Murcia considéranse terminadas las huelgas de las minas de cables.

Celebróse en el teatro Eldorado de Madrid el mitin socialista de protesta contra la clausura de los centros obreros de Sevilla y La Línea.

Violentos discursos: un orador aconsejó á los jóvenes que no usaran el *Mauser* contra los obreros.

Se ha verificado con solemnidad la inauguración de las obras del ferrocarril directo de Madrid á Burgos y Bilbao.

Discursos entusiastas.

Inclán tiene empeño en que se apruebe el proyecto de ferrocarriles secundarios.

Celebra conferencias con Toca para buscar una fórmula de concordia.

También le merece interés el proyecto de expropiación forzosa.

Indicase para la tercera vicepresidencia del Congreso á Vicenti.

En la Asamblea de médicos continuó la discusión de las bases; mañana será la sesión de clausura.

Dícese que en el proyecto suprimiendo el *affidavit*, se exime del impuesto del 20 por 100 al cupón exterior.

Pésimo efecto en los Círculos bursátiles, por creer consuetudinario este un privilegio irritante.

Inclán llevará á las Cortes un proyecto de

plan hidráulico que comprende el pantano de Guadalcazín.

Canalejas interviene en el debate político para explicar su dimisión.

Ocupárase del pacto, especialmente de las cuestiones social y religiosa.

En el Congreso se discutirá una proposición de ley sobre el pimentón.

Albad defenderá voto particular y Castellano presentó enmienda.

En el combate entre ingleses y somalis, han sido derrotados éstos con grandes pérdidas.

Los ingleses perdieron á un comandante, un capitán y cincuenta soldados.

Calais.—Los obreros de los muelles nieganse á la descarga de buques extranjeros.

Los metalurgistas de Saint Etienne acordaron no adherirse á la huelga.

¡BROTARÁN LAS ALAS!

Al leer en los periódicos la horrible muerte del aeronauta Bradsky y su compañero Morin, hame venido á las mientes el recuerdo de Astro de Peratola, el discípulo de Leonardo de Vinci. Entre los numerosos inventos que había ideado el gran artista florentino figuraba una *máquina para volar*. Afectaba ésta la forma de un colosal murciélago, y en su construcción había empleado el inmortal autor de la *Gioconda* gran parte de su vida. Astro de Peratola, uno de sus discípulos predilectos, toscos y forzudo como un ciclope, y candoroso como un niño, ayudábale á fabricar las famosas alas. La pasión del maestro por su maravilloso invento comunicóse al discípulo, y un día, el pobre Astro, sin encomendarse á Dios ni al diablo, atóse las alas á la espalda y se lanzó en el vacío. Gracias á haberse quedado enganchado en un árbol no perdió entonces la vida, pero quedóse el infeliz inútil y maltrecho para siempre.

A través del tiempo y la distancia, yo me imagino y veo llena de grandeza la hermosa figura de Leonardo, trazada por el insigne Dimitri Merejkowski, en la cumbre del monte Albano, con los largos cabellos rubios alborotados, la barba flotante sobre un hombro y los dos extremos de su roja capa agitados por el viento, semejantes á las alas de un pájaro gigantesco.

«¡Brotarán las alas—murmuraba entonces el artista lleno de profética inspiración—brotarán las alas... Si no soy yo, será otro; pero llegará un día en que el hombre pueda volar en los espacios celestes. Y aquél que posea las alas, lo sabrá todo, será como Dios.»

«Y se imaginó aquel rey del aire, hijo de la humana extirpe, dice Merejkowski, triunfador de todas las leyes de la gravedad, lanzándose con las blancas alas gigantes, brillantes como nieve, en el azul infinito de los cielos. ¡Y su alma se estremeció con una alegría semejante al terror!»

Pasaron años, pasaron siglos y se realizó el profético augurio. El hombre, dueño de la tierra, se apoderó también del espacio. El vil gusano, condenado á arrastrarse por la corteza terrestre, se remontó en los aires. Subió más alto que las águilas y los condores, porque en sus espaldas habían brotado las divinas alas soñadas por el artista...

Si el gran Leonardo y su discípulo el desgraciado Astro pudiesen levantarse de sus tumbas seculares, ¡qué inmenso gozo, qué infinita alegría se apoderaría de sus almas!... Si las generaciones extintas, si los antiguos sabios tornasen al mundo y viesen cómo los hombres modernos surcan el espacio en una frágil navecilla, ¡tomaríanlos por dioses, seguramente!...

La muerte trágica de Bradsky y su compañero Morin, lo mismo que la del aeronauta Severo, acaecida hace pocos meses, habrá producido una impresión de horror en todas las almas sensibles. Debe ser, sin duda, un horrible momento el que precede á la muerte de esos héroes. Mas si en ese supremo instante el cerebro fuese capaz de pensar, si al instinto de conservación pudiera sobreponerse la fría razón, qué satisfacción inmensa sentirían sus almas al sacrificarse por la ciencia!...

Nos sorprende la muerte en cualquier parte. Nos acostamos llenos de salud y vida en un blando lecho, acariciando mil proyectos seductores, y al día siguiente nos encontramos exánimes al pie de la cama, en postura grotesca, como al pobre Zola... ¡Una chimenea mal arreglada causa la muerte de un genio portentoso, en el cual cifran sus esperanzas todos los que sufren!... Salimos de casa con el corazón alegre, ansiosos de disfrutar del aire libre y de la luz del sol, y un accidente cualquiera, una teja que cae, un tranvía que choca ó un guardia civil que se vuelve loco, nos privan de la vida. Millones de hombres, á cambio de un uniforme vistoso y de un sueldo mezquino, han adquirido el formal compromiso de sacrificar sus vidas cuando lo crean oportuno ó necesario los detentadores del poder. La mayor parte de ellos mueren satisfechos, creyendo haber cumplido un deber sagrado en las guerras injustas ó formando con sus pechos murallas que impiden el avance del progreso.

En todas las esferas de la actividad humana se observa un gran desprecio de la vida. Hay guerreros, hombres de honor dispuestos á batirse por un quitame allá esas pajas, matones de oficio que vi-

ven en continua pendencia... Sólo son escasos los hombres que se sacrifican por la ciencia. Esto es debido á que las nuevas ideas no se han abierto todavía paso; pero no está lejano el día en que sólo ellos tengan estatuas en las plazas públicas y sustituyan sus nombres á los de los grandes capitanes, verdaderos azotes de la humanidad, en las páginas de la historia.

Desde que los hermanos Montgolfier elevaron en los aires su primer globo, la navegación aérea ha ocasionado muchas víctimas. Las últimas son el aeronauta brasileño Severo, Bradsky y Morin. Ninguno de estos osados exploradores del espacio necesitaba arriesgarse en tan peligrosas pruebas para vivir. Su amor á la ciencia los llevó, sin embargo, ó sacrificarse voluntariamente. Por esto son más acreedores á la admiración de todos los que se interesan por el progreso humano.

Santos Dumont no se amilana por el triste fin de sus colegas y continúa sus experimentos. Todo hace presagiar que en época no lejana se podrá viajar por los aires. ¡Brotarán las alas!...

Y entonces podremos repetir las palabras del pobre Astro de Peratola, el discípulo de Leonardo: «Entonces habrán concluido los señores y los esclavos, las leyes y las guerras! ¡Todos deberá transformarse! Habrá un mando nuevo como hoy ni siquiera osamos imaginarlo; se unirán las gentes, y elevando su vuelo en los espacios celestes, semejantes á coros de ángeles, cantarán un solo *Hosanna*.»

CONSTANTINO PIQUER.

AL PASAR...

¿EL REY DE QUÉ?

No pasa día sin que un periódico, una revista ó un libro se encargue de hacerme saber que el hombre es el rey de la creación. Para urdir un cuento, para llegar al cabo de una disertación filosófica, para divulgar un caso de moral y hasta para decir que tal ó cual mentecato es un gran poeta, suele ser inevitable el traer á colación el reinado del hombre sobre la Naturaleza.

Todo ello, señores, no pasa de ser una broma pesada, y ya va siendo hora de que concluya.

El hombre, sujeto á las miserias de su condición humana, á los azares de la suerte, á los caprichos del destino, á las genialidades del primer majadero, que tenga dos pesetas; el hombre, enfermo, hoy con un grano en la barba, mañana con un flemón en la boca; el hombre, en pugna con su mujer, con los acreedores, en contradicción con los amigos, en desacuerdo con el casero; el hombre, á merced de la temperatura, del calor del cielo, de la benevolencia de la policía; el hombre, incapacitado para ir allí donde se le antoje, porque las fieras—personas sin cédula de ciudadanía—se lo impiden; el hombre, víctima de la irremediable mezquindad de sus instintos y de sus pasiones, condenado á desear lo que no puede tener, sin dominio sobre su mundo interior ni sobre lo que le rodea ¿es rey de algo?...

A ver, que le digan al mendigo que con voz de caucamuria pide al que pasa unos céntimos para medio panecillo; que le digan al cesante que frecuenta las antecámaras á la zaga de un destino, que ellos, pobres seres mendicantes, son los reyes de la creación.

Que le digan á esa mujer desdichada, que se entregó por amor para caer en el abandono; que le digan á esa vieja enteca y astrosa que ella y el cesante, el hombre y la mujer sin ventura, constituyen una dinastía perpétua en el reinado de la humanidad...

¿Sobre qué reina el que ama sin ser amado y el que, amando, no acierta á hacerse comprender de la criatura en quien puso su ilusión y su esperanza?... Ni el hombre ni la mujer son reyes de nada, ni mandan sobre nada, ni está en su mano el monopolio de nada. ¿A qué, pues, engañarles, hablándoles de una monarquía ideal? Más humano, más leal y más generoso es decirle á la pareja condenada:—Tú no reinas, ni mandas, ni dispones; tú eres el territorio natural, la zona feraz en que se dan y medran todas las contradicciones, todas las desdichas, todas las pequeñeces que nos subyugan y nos humillan. Somos unos miserables. La voluntad es nula, ó casi nula; porque no tiene más jurisdicción que la que dispone el azar; no somos dueños de nada, ni mandamos en nada. Vale más que se nos diga: En tí, en la pareja reinante, se producen los disgustos, los engaños, las desilusiones, los odios, los crímenes; no reinas sobre nada...

Cuando leo en un papel ó en un libro que el hombre es el rey de la creación, me indigno y me sublevo. Estoy en el secreto del engaño, de la estúpida superchería. Entonces suelo preguntarme:—Si al que pone en circulación una moneda falsa se le castiga severamente, ¿por